

Artículo 1º – Modifíquese el artículo 15 de la ley 24.193, trasplantes de órganos y materiales anatómicos, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 15: Sólo estará permitida la ablación de órganos o materiales anatómicos en vida con fines de trasplantes sobre una persona capaz mayor de dieciocho (18) años, quien podrá autorizarla únicamente en caso de que el receptor sea su pariente consanguíneo o por adopción hasta el cuarto grado, o su cónyuge, o una persona que, sin ser su cónyuge, conviva con el donante en relación de tipo conyugal no menos antigua de tres (3) años, en forma inmediata, continua e ininterrumpida. Este lapso se reducirá en dos (2) años si de dicha relación hubieren nacido hijos. Inclúyase también a aquellas personas miembros de familias ensambladas.

En todos los casos será indispensable el dictamen favorable del equipo médico a que se refiere el artículo 3º.

De todo lo actuado se labrarán actas por duplicado, un ejemplar de las cuales quedará archivado en el establecimiento, y el otro será remitido dentro de las setenta y dos (72) horas de efectuada la ablación a la autoridad de contralor. Ambos serán archivados por un lapso no menor de diez años.

En los supuestos de implantación de médula ósea, cualquier persona capaz mayor de dieciocho (18) años podrá disponer ser dador sin las limitaciones de parentesco establecidas en el primer párrafo del presente artículo. Los menores de dieciocho (18) años –previa autorización de su representante legal– podrán ser dadores sólo cuando los vincule al receptor un parentesco de los mencionados en el citado precepto.

El consentimiento del dador o de su representante legal no puede ser sustituido ni complementado; puede ser revocado hasta el instante mismo de la intervención quirúrgica, mientras conserve capacidad para expresar su voluntad, ante cuya falta la ablación no será practicada.

La retractación del dador no genera obligación de ninguna clase.

Art. 2º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Diego Santilli.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La ley 24.193, de trasplante de órganos y materiales anatómicos, en su artículo 15, habilita a ser donante toda persona capaz mayor de dieciocho (18) años, que sea, respecto del receptor, su pariente consanguíneo o por adopción hasta el cuarto grado, o su cónyuge, o una persona que, sin ser su cónyuge, conviva con el donante en relación de tipo conyugal un período no menor a tres años, en forma inmediata, continua e ininterrumpida. Lapso que se reducirá a dos años si de dicha relación hubieren nacido hijos.

Los fundamentos del riesgo de rechazo inmunológico para restringir los trasplantes “intervivos” hoy han quedado perimidos frente a los avances de la ciencia. Por eso creemos que en la actualidad es el temor a un eventual comercio de órganos el problema que surge al plantear la reforma de la ley. Sin embargo, no podemos desconocer las nuevas organizaciones familiares existentes. Tal el caso de las “familias ensambladas” (entendiendo por tal a la estructura familiar originada en el matrimonio o unión de hecho de una pareja, en la cual uno o ambos de sus integrantes tiene hijos provenientes de un matrimonio o relación previa) cuyos integrantes no siempre poseen entre sí, un vínculo de parentesco.

Conforme con la normativa que nos rige, el parentesco por afinidad sólo vincula a una persona con los parientes consanguíneos de su cónyuge pero no induce parentesco alguno para los consanguíneos de uno de los cónyuges en relación con los consanguíneos del otro cónyuge (artículo 364 del Código Civil). Ello implica que los hijos de uno y otro esposo, esto es los hermanastros, carecen de vínculo.

Lo cierto es que, aunque no existan vínculos jurídicos de orden familiar, la realidad nos muestra que en muchos de estos casos se instauran entre sus miembros profundos lazos afectivos, que se fortalecen aún más a través del nacimiento de hijos comunes de la pareja.

Donar un órgano, en el plano estrictamente jurídico, es un acto de disposición del propio cuerpo. Se trata de un acto meramente lícito o no prohibido, por el cual una persona, en total uso de sus facultades, ejerce libremente un derecho que le es propio (disponer de su cuerpo) con el único límite de no afectar el orden público ni perjudicar a terceros. Dada la naturaleza personalísima de estos derechos, es indispensable que los actos por los cuales ellos se ejercen sean reputados como voluntarios, es decir ejecutados con discernimiento, intención y libertad. Consideramos que estas características se encuentran presentes en una eventual donación de órganos en vida entre familias ensambladas.

La familia ensamblada es definida a través de un concepto sociocultural. Dentro de este orden de ideas, podemos distinguir entre una familia “íntacta”, es decir, aquella que no ha sufrido disgregación como consecuencia de la ruptura o viudez, y una familia ensamblada.

Según Cecilia P. Grosman y Silvia Mesterman, desde la perspectiva psicosocial se define a la familia ensamblada como “aquella estructura familiar originada en el matrimonio o unión de hecho de una pareja, en la cual uno o ambos de sus integrantes tiene hijos provenientes de un casamiento o relación previa” y agregan que “de este modo, la pareja adulta, los niños procedentes de tales primeros vínculos y los que pudieran nacer del nuevo lazo marital conforman un sistema familiar único”.

Se trata de familias que se originan en nuevas uniones, tras una separación, divorcio o viudez, cuando uno o ambos cónyuges tienen hijos de un vínculo anterior. Son “grupos familiares donde conviven o circulan niños y adolescentes de distintos matrimonios” y que, según Grosman y Martínez Alcorta, “conforman una red de sustento emocional y material, pero al mismo tiempo no exenta de antagonismos y conflictos”.

Es decir que la familia ensamblada comprende no sólo la nueva familia que se origina en el matrimonio, sino que también abarca las consecuencias jurídicas derivadas de la vida en común en los casos de uniones de hecho.

En nuestro país y en la actualidad, no existen estadísticas sobre el número de familias ensambladas, pues la manera de organizar los censos de población y las encuestas de hogares no permiten detectarlas, pero “del aumento en el número de divorcios se infiere el crecimiento de las segundas o ulteriores nupcias o uniones de hecho”.

En cuanto a la posición de la Iglesia Católica frente a este tema citaremos el discurso del Santo Padre con ocasión del XVIII Congreso Internacional de la Sociedad de Trasplantes (agosto de 2000).

“...confrontaros con la enseñanza moral de la Iglesia, la cual, respetando la ciencia y sobre todo atenta a la ley de Dios, busca únicamente el bien integral del hombre.

”Los trasplantes son una gran conquista de la ciencia al servicio del hombre y no son pocos los que en nuestros días sobreviven gracias al trasplante de un órgano. La técnica de los trasplantes es un instrumento cada vez más apto para alcanzar la primera finalidad de la medicina: el servicio a la vida humana. Por esto, en la carta encíclica *Evangelium vitae* recordé que, entre los gestos que contribuyen a alimentar una auténtica cultura de la vida ‘merece especial reconocimiento la donación de órganos, realizada según criterios éticamente aceptables, para ofrecer una posibilidad de curación e incluso de vida, a enfermos tal vez sin esperanza’.

”Ante todo es preciso poner de relieve, como ya he afirmado en otra ocasión, que toda intervención de trasplante de un órgano tiene su origen generalmente en una decisión de gran valor ético: ‘la decisión de ofrecer, sin ninguna recompensa, una parte del propio cuerpo para la salud y el bienestar de otra persona’ (Discurso a los participantes en un congreso sobre trasplantes de órganos, 20 de junio de 1991, N° 3: *L’Osservatore Romano*, edición en lengua española, 2 de agosto de 1991, página 9). Precisamente en esto reside la nobleza del gesto, que es un auténtico acto de amor. No se trata de donar simplemente algo que nos pertenece, sino de donar algo de nosotros mismos, puesto que ‘en virtud de su unión sustancial con un alma espiritual, el cuerpo humano no puede ser reducido a un complejo de tejidos, órganos y

funciones, (...) ya que es parte constitutiva de una persona, que a través de él se expresa y se manifiesta' (Congregación para la doctrina de la fe, *Donum vitae*, 3).”

Espero que los líderes sociales, políticos y educativos renueven su compromiso de promover una auténtica cultura de generosidad y solidaridad. Es preciso sembrar en el corazón de todos, y especialmente en el de los jóvenes, un aprecio genuino y profundo de la necesidad del amor fraterno, un amor que puede expresarse en la elección de donar sus propios órganos.

Al concluir, expreso mi esperanza de que la investigación científica y tecnológica en el campo de los trasplantes, gracias a la labor de tantas personas generosas y cualificadas, siga progresando y se extienda también a la experimentación de nuevas terapias alternativas al trasplante de órganos.

Diego Santilli.

—A las comisiones de Legislación General y de Acción Social y Salud Pública.